

## GARIBALDI, LAGUNILLA Y COYOACAN

# Retratos urbanos presentes en 'Esta ciudad...que no es nuestra'

Por Gibrán Bazán de  
Conaculta Informa  
Para Zocalo de Piedras Negras

Fue publicado por la Colección Periodismo Cultural de la Dirección General de Comunicación Social y por la Dirección General de Publicaciones de Conaculta

La Ciudad de México se nos escapa diariamente en todas direcciones sin que nada la contenga. Es una urbe expuesta a la piqueta del cambio que derrumba edificios históricos o de los pasos apresurados e indiferentes sobre sus camellones y jardines vueltos terregales que, como desquite, vuelcan su polvo y basura sobre los mismos transeúntes.

Así se expresa Mercedes Aguilar Montes de Oca en el prólogo del libro *Esta ciudad... que no es nuestra*, publicado por la colección Periodismo



Cultural, de la Dirección General de Comunicación Social y la Dirección General de publicaciones de Conaculta.

Nacida en Toluca, la autora afirma conocer la ciudad mejor que muchos que nacieron aquí. Confiesa que en este libro trató de mostrar una estampa humana de sitios como Garibaldi, el Salón México, el Bazar Sábado, el Museo Estudio Diego Rivera, La Lagunilla, Coyoacán y el Hotel

de Cortes. En su opinión son precisamente esos sitios los que otorgan a la ciudad su perfil y crean su personalidad.

"Creo que en cada calle hay muchas tradiciones e historia por descubrir, también muchas sombras y matices. Este libro está dedicado a quienes vivieron esas épocas doradas y también para quienes hoy las descubren. Para todos ellos, en estos pasajes esbozados, hay también la

oportunidad de insertar sus propias vivencias y recuerdos"

Mercedes Aguilar se ha desempeñado como periodista en diversos medios informativos del país; y laborado en diversas oficinas de comunicación social, incluyendo la de la Secretaría de Gobernación. Actualmente coordina la Comisión del Canal del Congreso.

A manera de prólogo, la autora describe las vivencias en los cafés de chinos, los restaurantes, centros comerciales y edificios donde a lo largo de su vida ha laborado.

*El café Toulouse-Lautrec era tranquilo, pero también permitía ver y que nos vieran, gracias a sus muros de cristal, prácticamente de techo a piso. El dueño o mejor dicho, el hijo de la dueña, Ronnie, era amigo de "la ciega mariposa", designación confanzuda -afectuosa dada al poeta Ojeda, quien acababa de publicar un poema que incluía esa frase. Y en esa cadena de amistades se realizó nuestro cambio de escenario.*

El colorido de estas paredes, adornadas por los pinceles de Diego Rivera, resaltaban en el comedor. Ahí estaban algunas de las más famosas escenas y personajes típicos o históricos inmortalizados por el guanajuatense. La serie de pinturas sólo es interrumpida por las puertas, y vale millones, pero es más valiosa por las tradiciones que preserva.